

HAY QUE RESPONDER

Un insensible guadaña de la muerte ha ejecutado su violento corte en Sevilla; aquellos agoreros de la carina guadeña y espectador han tenido razón en sus versos amargos.

Algo se nos ha caído en Sevilla, en esta ciudad nuestra en la que vivir es de por sí algo grandioso, ha venido a cebarse la muerte.

Ha venido en forma de paquete, como si de un regalo se tratase, como si un anuncio de buena nueva hubiésemos tenido. Ha venido traidora y asesina, escondiéndose en el anonimato (no planteando su reto cara a cara) cobarde y vil y alevosa y mostrando abiertamente su traidora intención del crimen indiscriminado.

Ha venido en pos de una conquista autoritaria, de la mano del miedo y del sepulcro de la cruel calavera que anunciara un fin de despropósitos.

Ha venido a tratar de acabar con la justicia, con la bondad, con la esperanza en el vivir, con los deseos de progreso, con la amistad, con la grandeza. Ha venido a tratar de acobardar a los pobres de espíritu, a los titubeantes o a los que no creen en la democracia.

Ha llegado como aquel vendaval que arrasó en el colegio chileno de Santa María de Iquique, ha venido a disparar al centro del corazón de los trabajadores y de la sociedad democrática.

Malhaya la horita en que tú venías muerte traidora que has costado la sangre que más quería.

Tú, ETA u OTRA; tú asesina cruel y sanguinaria, que no reparas en medios para conseguir anular nuestras libertades, tú debes saber que aunque nuestro corazón como trabajadores sea el centro de la diana a la que diriges tu mortífero dardo, los trabajadores como en la escuela de Santa María te diremos: Si quieres disparar, aquí estoy yo; acíertale a este obrero al corazón.

Sólo conseguirás, en definitiva, que mis creencias en la libertad se acentúen y se genere en mí un sentimiento que creo que la sociedad debe desprenderse de él: El odio. Sí, el odio a la violencia, al crimen y al autoritarismo bañado de sangre inocente.

Antonio HERRERA

Secretario General de CC. OO. Andalucía

Decenas de manifestaciones de condena en todo el País Vasco

Bilbao. Ep

La coordinadora Gesto por la Paz de Euzkadi convocó ayer tarde setenta concentraciones silenciosas en otros tantos lugares de la comunidad autónoma vasca, como muestra de condena por el atentado.

En un comunicado difundido por la organización pacifista se afirma que «resulta triste comprobar cómo ETA está utilizando a los presos como rehenes de su estrategia terrorista, negándoles sus derechos básicos, la posibilidad de renunciar a la violencia y la reinserción en la sociedad».

En opinión de los portavoces del colectivo Gesto por la Paz, «las palabras no tienen la misma contundencia que los actos terroristas», y es triste que los mensajes de condena

Ninguna autoridad asistió a la incineración del preso sevillano asesinado por ETA

Las escenas de dolor se sucedieron en el cementerio de San Fernando

Sevilla. María José Carmona

Entre impresionantes escenas de dolor y repulsa, ayer fueron incinerados en el cementerio de San Fernando de Sevilla los restos mortales de Jesús Sánchez Lozano, una de las víctimas del atentado perpetrado el viernes en la prisión Sevilla I. Apenas una veintena de reclusos, compañeros de Jesús Sánchez, acompañaron a la familia del fallecido hasta el cementerio, lugar en el que no estuvo presente ninguna representación oficial. Mientras que la madre y la esposa del fallecido eran atendidas por otros familiares, ya que la tensión apenas si las dejaba estar de pie, el capellán de Sevilla 1, Jesús Calle, confirmó que Jesús esperaba la libertad condicional «de un día para otro».

Poco antes de las dos de la tarde de ayer dio comienzo, en el cementerio de San Fernando de Sevilla, la incineración de los restos mortales de Jesús Sánchez Lozano, una de las cuatro víctimas del atentado terrorista perpetrado el viernes en la cárcel Sevilla 1. En el acto, al que asistieron unas cuarenta personas, no estuvo presente ningún representante ni de la vida política ni de la cárcel, de donde Jesús Sánchez pensaba salir, en libertad condicional, en los próximos días.

Uno de los reclusos compañeros del fallecido, que no quiso dar su nombre, criticó la ausencia de miembros de la dirección de la prisión, que si asistieron al entierro del funcionario muerto en el atentado que tuvo lugar también ayer en la localidad sevillana de Olivares. «Allí —decía— estaban todos, y aquí, ninguno. Los presos somos ciudadanos de cuarta clase».

Mientras tanto, las escenas de dolor se sucedían en torno al coche fúnebre que transportó hasta el cementerio el cadáver destrozado de Jesús Sánchez Lozano. Cecilia, la esposa del fallecido, tuvo que ser atendida por varios familiares, ya que la tensión, el dolor y el calor, le impedían incluso andar. Entre sollozos la viuda repetía que le acababan de quitar lo que ella más quería. A la vez, Joaquín, un primo de la víctima, reconocía que la situación económica en la que quedan viuda y los dos hijos del fallecido es estable, pero que los ánimos están destrozados. «A estos

—apostillaba refiriéndose a los terroristas— se les puede llamar de asesinos para arriba, como usted quiera».

Tremendamente conmovida se encontraba Mercedes Lozano, madre del asesinado, que inútilmente era invitada por su esposo, Manuel Sánchez, a alejarse del coche fúnebre. «Jesulín —se le oía decir—, ya no te veo. Hijo del alma. Mi hijo, dejadme que me acerque a mi hijo. Infames. Qué pena de mi hijo. Con lo bueno que era. Vieja, me decía, ¿tú qué quieres que te compre? Infames. ¿Dónde me lo llevan ahora? No me lo querméis. Que me lo van a quemar». Mucho más sereno, aunque tremendamente dolorido, se encontraba el padre del fallecido, Manuel Sánchez, quien a preguntas de los periodistas dijo: «Para esto no tengo palabras. Al menos palabras buenas no tengo ninguna. Las medidas que hay que tomar las conoce España entera. El pueblo está enterado».

Fuera, y saludando y consolando a los reclusos en régimen abierto que fueron a despedir a Jesús Sánchez, el capellán de la prisión Sevilla 1, Jesús Calle, comentaba que el fallecido era amable y servicial. «Estaba luchando por su libertad —comentaba el padre Calle—; Jesús era taxista de profesión y estaba esperando la condicional de un día para otro. La bomba le dejó tan destrozado que sólo le pudieron reconocer por las huellas dactilares de una de sus manos».

Cinco minutos de silencio en las cárceles españolas como repulsa al atentado de Sevilla

Madrid/Sevilla. Efe/S. N.

Los funcionarios y los internos de la práctica totalidad de las cárceles españolas guardaron ayer cinco minutos de silencio en repulsa por el atentado perpetrado en la prisión Sevilla I, en el que fallecieron cuatro personas. Al paro se sumaron los más de dos mil presos internos en las dos cárceles sevillanas, que se concentraron en los patios de los recintos en absoluto silencio, según afirmaron fuentes sindicales.

El paro de funcionarios y presos en las cárceles españolas alcanzó prácticamente el cien por ciento de participación.

En Sevilla, los más de dos mil presos internos en las dos cárceles provinciales secundaron el paro de cinco minutos iniciado a las doce del mediodía, en repulsa por el atentado.

Un funcionario de la prisión Sevilla-II señaló que el paro, que comenzó a las doce de la mañana, fue secundado por los 1.400 reclusos y el centenar de funcionarios de guardia, que dejaron sus actividades y mantuvieron un absoluto silencio.

A esa hora del sábado la mayoría de los internos se dedicaba a actividades recreativas, por lo que se concentraron en el patio central de la prisión, donde guardaron los cinco minu-

tos de silencio. En la cárcel Sevilla-I, el paro silencioso fue secundado, igualmente, por el cien por cien de los más de setecientos internos y los funcionarios de servicio, informó un miembro de la plantilla de esta prisión.

El funcionario, que prefirió mantenerse en el anonimato por razones de seguridad, aseguró que los internos dejaron sus ocupaciones a las doce en punto y, en unión del personal del centro, se concentraron en uno de los patios de la prisión, donde guardaron un silencio sepulcral.

Un portavoz de UGT manifestó que los sindicatos de prisiones instarán a sus afiliados a que participen en el paro de quince minutos y en la concentración convocada por las fuerzas sociales andaluzas para el próximo martes en repulsa por el atentado.